

morena Socialista



En defensa de la clase trabajadora

Número 04

diciembre 2023

¿Morena seguirá siendo un bastión en la lucha parlamentaria?



Redes Sociales

morena socialista   

www.morenasocialista.org.mx

¿Morena seguirá siendo un bastión en la lucha parlamentaria?

Escrito por: Anahi Morin.

En México la política partidista ha sido tan importante como la lucha obrera, la lucha en las calles. El partido visto como unidad de organización y grupo representativo en el parlamento ha tenido una presencia decisiva en algunos momentos de la historia, la persecución política de sus miembros no debió haber sido gratuita. Es por eso, por lo que la izquierda actual no puede relegarse a secundar las propuestas del pragmatismo socialdemócrata y no debe convertirse en un apéndice del parlamentarismo separando la clase política de la clase obrera.

Hoy en día la política interna de Morena se ha visto permeada de prácticas carentes de conciencia de clase, en las que privan los intereses económicos particulares. Primero por el chapulineo, que ha sido una práctica permanente pero que ha escalado a que los mismos representantes de la oposición que han expresado públicamente su desacuerdo con los ideales de la cuarta transformación. Estos infiltrados son los que han tenido mayor protagonismo en las candidaturas, muy por encima de representantes salidos de las filas del pueblo, su presencia se nota en el dispendio de recursos de sus campañas electoreras.

El peligro que se está subrayando en estas líneas es que el proyecto popular que Morena ha representado en observación a las necesidades de la clase trabajadora bajo el sello de la 4T puede desaparecer por la falta de conciencia de clase de los nuevos representantes de las candidaturas de elección popular salidos de partidos de derecha, especialmente el PAN. Y no solamente que han salido de esa cloaca, sino que personalmente se han opuesto a las reformas más importantes del sexenio y sus propuestas se perfilan no solo para mantener estatus quo, sino para nunca exceder el marco de las reivindicaciones democrático-burguesas.

La derecha ha atacado siempre el actuar de MORENA como antidemocrático, sin embargo, de acuerdo con los cánones de la democracia burguesa, su actuar es más democrático de lo que a los obreros podría convenirnos. Es cierto que ese bastión de lucha no debería perderse porque surgió como un partido en movimiento, pero a

veces el mismo movimiento debe tomar las riendas y no solo exigir que la política represente los intereses de los pobres, sino también activar otras formas de lucha como contrapeso de las decisiones unilaterales de los dirigentes del partido.

El camino de la revolución siempre va acompañado de otras formas de lucha y organización, el parlamentarismo que ha abanderado Morena hasta el momento puede enriquecerse de la asamblea, la huelga general entre otras formas de lucha. El romanticismo revolucionario que pretende que la huelga general, los motines y en general las formas violentas son la punta de lanza y la forma prioritaria, también excluye gran parte del espectro de lucha social en las que las masas se hacen más presentes. Sin embargo, la inclusión de todas las formas de lucha no basta cuando una revolución cultural no impulsa la conciencia de clase de los revolucionarios y los dirigentes.

El partido y el movimiento social no deben separarse como parece suceder, sino seguir luchando con los principios teóricos, tácticos y estratégicos del marxismo y recordando que no existe capitalismo que muestre una forma más humanizaste. No hay forma de pactar con nuestro explotador para seguir siendo explotados y los representantes de esta postura se tendrían que alinear o no tener cabida en el proyecto. El evento pragmático es poner a la cabeza al tirano que recorrerá el proyecto a la derecha apelando al voto de un sector de la población que podría ser decisivo pero que no contribuiría a un cambio de conciencia. En este sentido la movilización obrera, la politización de las masas, la revolución de las conciencias y todas las demás formas de lucha cobran el más absoluto sentido, y son necesarias para contrarrestar las políticas pragmáticas del partido y el oportunismo infiltrado.

En palabras de Flora Tristán. ¡Proletarios del mundo, Uníos!

Comite de Redacción

Anahi Morin, Edgar López,
Gil Mayorga, Jonatan Romero

¿Por qué apoyar la 4T en 2024?

Escrito por: Jonatan Romero.

La administración de Andrés Manuel López Obrador ha sido ejemplar en muchos sentidos, pero la economía ha sido uno de los pilares de esta cuarta transformación. Mientras la oligarquía financiera luchaba mediáticamente para detener cualquier avance de este gobierno. Por el otro lado, el actual presidente se abrió paso en contra de las mentiras, injurias y denostaciones de la mediocracia y, de esta manera, la evidencia estadística dejó muy claro el éxito rotundo en estos cinco años. La derecha se presentaba como la dueña de la verdad en materia económica y la izquierda ha demostrado la falacia central de aquella afirmación. Por eso, la economía marxista es un instrumento infalible de la izquierda que Obrador activó en esta fase de la lucha de clases en México.

“El segundo milagro mexicano” no debería ser una sorpresa para quienes conocen las bases de la crítica a la economía política. Porque, la opinión pública hizo creer a la gente que Marx solo era un soñador más que buscaba una utopía. Aunque, la anterior idea no es del todo mentira, puesto que la realidad marca otra cosa muy interesante. El Capital enseña el funcionamiento de la economía burguesa, además en sus líneas existe la base para construir herramientas emancipatorias en términos económicos. Obrador no basa su economía en el modelo keynesiano, sino su referencia está tomada de los principios revolucionarios del siglo XX. Michal Kalecki se considera la síntesis central del pensamiento marxista de las teorías del imperialismo y, por ende, su modelo ha sido retomado por varios economistas, tanto comunistas como capitalistas.

La cuarta transformación retoma tres principios básicos de la economía marxista que estos podrían sintetizarse de la siguiente manera: 1) el consumo es una inversión a corto y largo plazo, 2) la inversión fija bruta pública debe considerarse



el motor del crecimiento y desarrollo económico, y 3) la lucha contra la inflación debe partir de desmontar la estructura del mercado oligopólico. Las tres acciones previas son la base de la estrategia de Obrador, según esto, la economía mexicana tiene un desempeño notable hasta 2023, porque el 1) el gasto social incrementó más de seis veces, 2) la inversión pública detonó el desarrollo integral del país y entre las regiones de este y 3) la inflación no se disparó gracias a la intervención en el mercado oligopólico.

Frente a este escenario, la cuarta transformación nos ha dejado una primera puerta abierta a los comunistas y el objetivo es abrirla totalmente. Si nosotros renegamos de la fuente marxista de la economía de la cuarta transformación, entonces la derecha ocupará ese lugar. De esta manera, el comunista debe apoyar al obradorismo, en tanto su objetivo sea luchar por la profundización de lo iniciado en 2018. Por ende, nuestro voto a Claudia Sheinbaum debe incorporar una serie de demandas que deben integrar una propuesta radical de economía basado desde el marxismo. Por eso, nosotros decimos que se debe abrir el debate sobre las reformas en materia fiscal, monetaria, laboral, económica, vivienda, energética, agraria, etc. texto las ideas socialistas empezarán a tener eco.

La situación actual del proletariado mexicano.

Escrito por: Gil Mayoraga.

La clase trabajadora actual, conformada en su parte central por millones de asalariados, se origina, en su raíz más antigua, en la masa de los antiguos agricultores mesoamericanos, que se convirtieron en los asalariados modernos tras un prolongado y duro proceso histórico a lo largo del periodo colonial y de la República independiente. Conviene no entrar en demasiados detalles, pero puede indicarse que la esencia del proceso lo constituyó el despojo de las tierras de labor a las comunidades indígenas, cuyos integrantes pasaron a ser peones de los hacendados españoles, es decir, se empezó a formar una mano de obra, que en un principio no era libre, a costa de las comunidades agrícolas, muy mermadas por el despoblamiento que se produjo en el país a raíz de la invasión española en el siglo XVI.

Esta mano de obra fue puesta al servicio de los Invasores, ya fueran militares, burócratas o religiosos, y fue destinada principalmente a la minería de oro y plata, y secundariamente a la producción de alimentos, de textiles, a la construcción o al transporte. Sin embargo, buena parte de esta mano de obra se basaba en vínculos serviles, como mano de obra cedida por las comunidades como un tributo al Estado o a la iglesia, y no en calidad de mano de obra asalariada. Este proceso, sin embargo, introdujo técnicas de producción nuevas y nuevos productos y por tanto nuevas formas de explotación del trabajo, orientadas ya a la producción de mercancías, lo que sería crucial para el paso al trabajo asalariado a lo largo de los siglos XVIII y XIX. El punto culminante de este proceso fue el periodo porfirista (1876-1911), que arrancó los restos de la propiedad comunal de manos de sus dueños originarios y los entregó no a hacendados mercantilistas sino en gran medida a consorcios capitalistas nacionales y extranjeros, y rompió así definitivamente el vínculo con la tierra de grandes masas de trabajadores. Estos trabajadores en parte recuperarían sus tierras en los años posteriores a la revolución de 1910 pero ya nunca como comunidades agrícolas campesinas sino como pequeños propietarios burgueses, productores de mercancías, cuyas familias se convertirían en núcleos generadores de nuevos trabajadores asalariados. Así, el proletariado asalariado actual tiene su origen en estas sucesivas capas de trabajadores que al final del periodo revolucionario se hallaron libres de vínculos serviles o comunitarios, pero también libres de medios de producción propios, o sea carentes de la tierra y el ganado y por tanto aptos para vender su fuerza de trabajo a cualquier empresa capitalista. Estos trabajadores asalariados hoy

conforman la mayoría aplastante de la masa de trabajadores del país.

Hoy en día, los trabajadores asalariados a lo largo y ancho del país enfrentan las condiciones de una sociedad capitalista orientada a mantenerlos en la condición asalariada, esto es, lejos de la posesión de medios de producción propios, y más aún, orientada a extraer de ellos la mayor riqueza posible mediante jornadas de trabajo cada vez más largas y salarios cada vez más bajos, y todo esto en beneficio de un grupo cada vez más reducido de empresarios capitalistas que poseen las mayores empresas, minas, bancos y propiedades para su exclusivo goce y disfrute. Por eso, la existencia de los trabajadores se vuelve más precaria con el tiempo, independientemente de cuánto aumenta su esfuerzo, su creatividad y su habilidad, pues todo lo que invierten en su trabajo no redunda en beneficio propio sino en beneficio de la producción del capitalista, o sea, en el aumento de las ganancias de los dueños de las empresas. Los grandes capitalistas en nuestro país son bien conocidos, poseen empresas como Carso, Televisa, Cemex, Grupo México, TV Azteca, etcétera; así como una gran cantidad de empresas menores que se hayan a su lado, y además hay en nuestro país una gran cantidad de empresas extranjeras como Ford, General Motors, Nissan, Volkswagen, Bayer, además de los bancos estadounidenses y españoles. El conjunto de estas empresas tiene en sus nóminas trabajadores que conforman el proletariado moderno. Salvo los mayores directivos y gerentes, la totalidad de los trabajadores asalariados conforman un proletariado moderno o sea una clase proletaria carente de propiedad privada y que por tanto depende de manera casi exclusiva de su salario para sobrevivir.

Aunque ciertamente los niveles de ingresos difieren de una posición en el escalafón a otra (lo cual ha generado el mito de la “clase media” o “las clases medias”), esta idea de separar a los trabajadores asalariados por un nivel de ingresos arbitrario, en vez de por su situación frente a la producción capitalista, no hace sino enturbiar la visión de los propios explotados acerca de su situación, a fin de ocultarles a ellos mismos su condición de explotados por la economía capitalista. Por ello la idea de la “clase media” y el “emprendimiento” han sido ampliamente difundidos en los medios de comunicación e incluso en la academia, sobre todo a partir de los últimos años, a fin de ocultar y tergiversar las relaciones sociales reales que definen la sociedad actual, basada



en la explotación de la gran masa de los trabajadores en favor de una minoría de grandes empresarios, que son los que al final de cuentas se llevan los grandes beneficios del trabajo de toda la sociedad.

Por todo esto, la situación actual reclama de los trabajadores asalariados:

1. El reconocimiento de su condición de explotados y de no poseedores de propiedad privada.
2. El reconocimiento de sí mismos como clase social.
3. El reconocimiento de la dominación de una minoría de poseedores sobre el conjunto de la economía, la sociedad y el Estado.
4. El reconocimiento de la situación crítica actual y el callejón sin salida que representa para la sociedad humana una producción material sin límites y sin otro objetivo que la ganancia.
5. Desarrollar las tareas prácticas para el cambio de la sociedad, para la erradicación del capitalismo y para el derrocamiento de la clase poseedora en favor de los que sí trabajan.

Para esto es indispensable refutar aquellas voces que hablan de un esfuerzo individual como base de la liberación del trabajador, por cuanto lo único que representan es la desesperación de los trabajadores ante la precariedad en que viven, desesperación que solo puede conducir a la inmovilidad

política, a la apatía y a la descomposición de la propia clase trabajadora, por cuanto la liberación individual del trabajador es imposible bajo las condiciones actuales, tal como lo indica la experiencia de los últimos 200 años; ya que para liberar un trabajador, o sea, para convertirlo en propietario, se requieren cientos, quizá miles de trabajadores que se hundan en la precariedad. La "libertad" así obtenida, además, no convertirá al "liberado" en un ser realmente libre, sino al contrario, lo encadenaría a la sed insaciable de ganancias que es típica de todo capitalista, con todas las secuelas de inhumanidad, miedo y frustración que eso conlleva.

Por ello, las tareas históricas del proletariado moderno de nuestro país son las mismas que las del proletariado mundial:

-Dejar de lado la "mejora" del capitalismo, pues el capitalismo sólo puede ir de crisis en crisis y de guerra en guerra.

-Abandonar las ilusiones de liberación individual, que son políticamente perniciosas y sólo pueden llevarlo a la apatía y la frustración, y

-Abrazar definitivamente su propia condición de clase, con la organización política y económica propias como los ámbitos de su verdadera lucha por la libertad y el bienestar.

Solamente esta lucha puede constituir una promesa de futuro, no sólo para los propios trabajadores sino para el conjunto de la sociedad humana, por cuanto es la única que puede garantizar que los frutos del esfuerzo humano sirvan para todos y no sólo para una minoría empeñada en servirse a sí misma sin servir a nadie más. a actividad creadora humana.

La jornada laboral de 40 horas.

Escrito por: **Gil Mayoraga.**

Actualmente se está discutiendo en el Congreso Federal una iniciativa para lograr la reducción legal de la jornada laboral a 40 horas, con miras a que esta iniciativa sea aprobada en este periodo de sesiones o en el siguiente.

Esta iniciativa ha sido impulsada dentro de las reformas del presidente López Obrador y el partido Morena para beneficio de los trabajadores y ha corrido paralelamente a los aumentos del salario mínimo, que este año registrará un aumento histórico del 20%.

La medida en sí tiene importancia por cuanto choca con la tendencia histórica del Estado mexicano desde el mismo final del periodo cardenista, de alinearse sin ambages con la clase capitalista para aumentar constantemente la jornada laboral y disminuir los salarios. Una tendencia que ha sido “justificada” con la competitividad de la mano de obra del país frente a la de China, lo que más que una justificación es un pretexto para enriquecer a los capitalistas mediante una jornada extensiva que se cobra la salud y el bienestar de los trabajadores y que paradójicamente significa un atraso en la productividad para el país, ya que al disponer los capitalistas de mano de obra con más horas de trabajo preferirán siempre dejar de invertir en las mejoras técnicas de sus procesos, que les obligarían a aprovechar mejor las jornadas menos extensas, y en vez de eso prefieren mejor contratar trabajadores a bajo precio.

En todo caso la iniciativa ha sido combatida frontalmente por la gran burguesía y sus partidos políticos: el PAN, el PRI y el PRD, que han usado artimañas dilatorias para frenarlo en el congreso, aun cuando no se trata de una medida radical ni que vaya al fondo de la cuestión de la explotación del trabajador ni que pretenda terminar con la precariedad laboral y el desempleo. Sin embargo, casi por instinto de clase los capitalistas y sus lacayos partidarios y mediáticos, se niegan a aceptar reformas tan básicas como éstas, que de hecho en el mediano plazo acabarían beneficiando a los propios capitalistas por cuanto depurarían aquellos negocios que solo se sustentan en explotar mano de obra sin mejorar técnicamente su producción; y además ayudarían a incrementar la productividad con trabajadores que tengan más tiempo libre para dedicarlo al descanso o al esparcimiento o simplemente que vivan menos tiempo bajo el estrés laboral.



Por otra parte, con esta iniciativa frente a ellos, los trabajadores tienen un aliciente para continuar y profundizar su lucha por mejores condiciones de vida, y demuestra la importancia de la lucha práctica, la movilización y el reconocimiento del carácter de clase del Estado; poniendo a las claras en qué grado todo está conectado. También se han puesto a la vista las fuerzas políticas y sociales que se oponen a su bienestar por estar al servicio de los capitalistas y de los intereses de éstos.

Lo que esto implica también es que las cuestiones del bienestar laboral no se pueden quedar en formalismos burocráticos, que la lucha de los trabajadores no se puede quedar en meras promesas de campaña, ya que sin una movilización amplia de los trabajadores las burocracias del Estado solo enterrarán las reivindicaciones de las masas en una pila de papeles.

Por tanto, de lo que se trata ahora es de impulsar y profundizar la lucha por estas reformas, pero sin perder de vista que, con el tiempo, tales reformas pueden ser revertidas por los capitalistas, en cuanto tengan asegurado su control del gobierno, para lo cual tienen las herramientas que les son propias: el soborno y la corrupción de los funcionarios, y por consiguiente, el carácter no democrático de las campañas electorales, que les asegura que invirtiendo suficiente dinero pueden asegurarse candidatos a modo en cualquier partido político, así sea de “izquierda” y electo “democráticamente”.

La lucha por el bienestar es económica pero también política, y es indispensable que los trabajadores la entiendan así.

Alto al genocidio imperialista en Palestina

Escrito por: Edgar López Rosales

El pasado 07 de octubre de 2023, un ataque perpetrado por el grupo Hamas tomó por sorpresa a Israel, al imperialismo mundial y a todo el mundo. El ataque ocurrió cuando se llevaba a cabo el festival "Tribe of Nova" de música electrónica y que coincidía con festividades judías. El saldo del ataque tan solo ese día, fue de alrededor de 1,200 muertos y más de 200 rehenes. A partir de ese momento Israel no ha dejado de bombardear la Franja de Gaza, donde en tan solo 2 meses acumula más de 16 mil palestinos muertos y más de 40 mil heridos, en los que se encuentran mujeres y niños.

El saldo de muertos y heridos es terrible, cuando la humanidad alardea de estar en la cúspide de la civilización, nos encontramos con estos semejantes actos de barbarie. Lamentablemente el conflicto por la Franja de Gaza no es nuevo, sino que es un conflicto que se remonta a principios del siglo XX, con el movimiento sionista que reclamaba el establecimiento de un lugar para el pueblo judío en Palestina.

Como consecuencia del holocausto judío y una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, la inmigración de judíos a la zona de Palestina se hizo más intensa, por lo que los conflictos por el territorio volvieron a resurgir. Con la intervención de la ONU en el conflicto y con la declaración del Estado de Israel en 1948, el conflicto lejos de terminarse, se agudizó más.

Actualmente el conflicto por Palestina lejos de ser un conflicto meramente religioso o por el territorio, se ha convertido en un conflicto clave para el imperialismo mundial. El Estado de Israel se ha convertido en un aliado abierto del imperialismo, para el control de recursos y territorios en esa región.

La zona árabe han sido históricamente colonias del imperialismo, en su momento inglés y francés, y actualmente del imperialismo de EU. Los llamados a la paz son correctos, sin embargo, a nivel mundial se ha lanzado una ofensiva ideológica para hacer pasar al Estado de Israel como la víctima, cuando las cifras de muertos hacen constar que no es una guerra, sino un genocidio contra la población de Palestina. El Estado de Israel cuenta con uno de los ejércitos más poderosos del mundo, y uno de los países que más "ayuda bélica" recibe por parte de EU. En ese sentido, si Hamas es terrorista, el Estado de Israel también lo es.

El llamado urgente para la paz es necesario, sin embargo, bajo la



dinámica del capitalismo en su fase imperialista, no es posible esta paz. Los llamados a la paz por parte de la ONU no sirven ni han servido en 70 años, si el imperialismo internacional decide iniciar una invasión, no hay resolución que la detenga. Las instituciones internacionales sirven a los intereses del imperialismo mundial.

La única solución para poner fin a esta guerra es la revolución socialista en la zona árabe, lamentablemente el imperialismo no permitirá esta situación, ni siquiera permitirá que existan gobiernos que no estén bajo su control o electos democráticamente por los pueblos árabes. Desde nuestras trincheras y desde esta parte del mundo, pareciera que no podemos hacer nada para colaborar y ayudar a detener el genocidio imperialista en Gaza, sin embargo, es importante contrarrestar la ofensiva ideológica y de propaganda del imperialismo.

En el caso de México, debemos exigir una condena y un repudio mundial a la masacre que está ocurriendo. La clase trabajadora a nivel internacional debe solidarse con Palestina. Por su parte, el pueblo Palestino ha mostrado un gran espíritu de resistencia y combatividad. En condiciones muy adversas el pueblo palestino ha mostrado que es posible defender lo correcto, el triunfo del pueblo palestino sería el triunfo de la clase trabajadora en la zona árabe, y un duro golpe contra el imperialismo mundial. En esta etapa imperialista del capitalismo, la frase de Rosa Luxemburgo adquiere más vigencia que nunca: Socialismo o Barbarie.

¡Alto al genocidio imperialista!

¡Viva Palestina libre!

Sumate y elaboremos “El programa de la clase trabajadora”

morena 
Socialista



En defensa de la clase trabajadora

Número 01

Mayo 2023

**Nuestra Tarea: ¡Concientizar y
organizar a la clase trabajadora!**



La clase trabajadora es el
principal sujeto revolucionario

www.morenasocialista.org.mx



5562126841

Llego la hora de conformarse con votar por el político menos malo o el “menos peor”, es momento de que clase trabajadora empiece a enarbolar un programa propio, una organización y dirigentes propios en defensa de la clase trabajadora y en beneficio de toda la sociedad.

Periódico para el debate de los socialistas de **morena**

ENVÍA TUS ARTÍCULOS Y CONTRIBUYE AL DEBATE:

Redes Sociales

Visita la pagina

morena socialista   

www.morenasocialista.org.mx